

Aprobada en la 848ª sesión

ALADI/CR/Acta 845
(Extraordinaria)
22 de setiembre de 2003
Horas: 12:10 a 13:15

ACTA DE LA 845ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador José María Casal, Representante Permanente del Paraguay.

Preside:

BERNARDO PERICAS NETO

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Hartstein (Argentina), Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia), Bernardo Pericás Neto, Afonso Sena Cardoso (Brasil), Héctor Casanueva Ojeda, Oscar Quina Truffa (Chile), Claudia Turbay Quintero, María Claudia Garavito Triana (Colombia), Leonardo Carrión Eguiguren (Ecuador), Dora Rodríguez Romero, César Manuel Remis Santos (México), José María Casal, Teresa Aurora Narvaja, Nancy Doria de Guggiari, Luis Alfonso Copari (Paraguay), William Belevan Mc Bride (Perú), Agustín Espinosa Lloveras (Uruguay), Magdalena Simone (Venezuela). José Fuisa Lima (OPS/OMS).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía y María Teresa Freddolino.

PRESIDENTE. Buenos días, declaro abierta la 845ª sesión extraordinaria del Comité de Representantes de la ALADI.

- Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador José María Casal, Representante Permanente del Paraguay.

...El Comité se reúne hoy día para despedir al Embajador José María Casal, Representante Permanente del Paraguay.

Señores Representantes Permanentes,

Señor Secretario General,

Señores Secretarios Generales Adjuntos,

Es con una mezcla de sentimientos contradictorios que presido hoy esta sesión extraordinaria en que despedimos al Embajador José María Casal, Representante Permanente del Paraguay.

Por un lado, es motivo de satisfacción para mí poder expresar en nombre del Comité de Representantes, el reconocimiento de las altas cualidades humanas y profesionales demostradas por el Embajador José María Casal en su actuación como Representante Permanente del Paraguay.

Desde que asumió sus funciones en octubre del año 2000, el Embajador Casal siempre dio muestras de las mejores cualidades que se acostumbra asociar a los diplomáticos, en particular a aquellos que actúan en el ámbito multilateral, entre las cuales singularizaría la atención permanente a los intereses de su país, aliada a un espíritu conciliador y volcado para la afirmación de los propósitos mayores que unen a los miembros del foro; la dedicación a las tareas en que se vio involucrado; la capacidad de iniciativa; y el equilibrio entre afabilidad en el trato y firmeza en la defensa de posiciones.

Por intermedio del Embajador Casal, el Paraguay prestó una valiosa contribución a los esfuerzos de integración regional desplegados por la ALADI, reconocimiento que hoy dejamos registrado en este acto solemne. Destacaría en particular, su desempeño en el tema de los Países de Menor Desarrollo Económico Relativo, en el que actuó siempre con vistas a perfeccionar la capacidad de la Asociación para contribuir para el adecuado tratamiento de las asimetrías entre los países de la región.

A la satisfacción de ser el portavoz del aprecio y del respeto que todos dispensamos al Embajador Casal, se contrapone, por otro lado, el sentimiento de saber que, de ahora en adelante, estaremos privados de la colaboración y de la compañía de un estimado colega y amigo en las reuniones de este Comité. Son las vicisitudes inherentes a la vida diplomática, aunque, algunas veces, nos cuesta mucho enfrentarlas.

Antes de concluir me permitan decir algunas palabras como Representante del Gobierno del Brasil. Habiendo sido Embajador del Brasil en el Paraguay, soy testigo de cuán sólidos y fraternos son los lazos entre nuestros dos países. La interacción de la Delegación del Brasil con la Representación de Paraguay bajo la responsabilidad del Embajador Casal reflejó fielmente el alto nivel de esa relación bilateral.

Además el Embajador Casal es también un defensor convicto de la causa de la integración en el MERCOSUR, compartiendo la creencia de que juntos estaremos mejor que separados, en nuestra lucha por mejores niveles de desarrollo económico y social en la región.

El amigo José María vuelve ahora a su país para continuar prestando altos servicios a su pueblo. En nombre de este Comité, le hacemos votos de pleno éxito profesional y de felicidad completa junto a su familia.

Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchísimas gracias señor Presidente. Compartimos con usted esos sentimientos encontrados de tristeza y alegría, pero sentimientos que se atenúan cuando uno conoce al personaje que despedimos.

Hoy estaba en Paraguay, mañana amanecía en Montevideo. Desde ese punto de vista, tenemos la entera seguridad de que su alejamiento es formal desde esta Casa; pero, en el fondo, va a seguir compartiendo con nosotros esta historia que día tras día estamos escribiendo.

José María fue por largo tiempo funcionario de la Secretaría General, yo lo conocí estando en esas funciones, y el 12 de octubre del 2000, lo recibimos en esta misma Sala, no solamente como Representante Permanente del Paraguay ante la ALADI sino que, además entró directamente como Presidente del Comité, lo cual le permitió poner de relieve lo estructurada que estaba su formación para administrar este tipo de asuntos que nunca es fácil llevar a cabo.

José María Casal fue el primer funcionario local de la Secretaría que alcanzó esas dos funciones y las alcanzó ese mismo día, o sea que es hasta un récord que va a quedar inscrito de esa forma en la historia de nuestra Organización.

Hizo una extraordinaria labor, ya usted lo relevó, señor Presidente, en su discurso y desde aquí, desde el punto de vista de la Secretaría, es indudable que José María no solamente incrementó la participación de su país, sino que la levantó sustancialmente. Le dio la estatura política que siempre mereció, pero que no siempre tuvo, y José María mostró, puso de relieve algo que es muy importante, cual es tener la visión política con sustento técnico. Si uno puede combinar esas dos variables, uno puede garantizar el éxito en la misión y José María combinó esa visión política con el sustento técnico que, indudablemente, hoy lo muestran como un excelente Representante que lamentablemente deja el Comité de Representante y por eso vamos a extrañarlo mucho más.

El va a regresar al Paraguay formalmente. Va a regresar a algo que siempre le gustó, el desde que yo lo conocí siempre anduvo en la actividad política, va a volver al Paraguay a seguir estando en la actividad política aún. Como representante, más de una vez tuvimos discusiones porque el nos dejaba, como se dice popularmente "colgado de la brocha", por irse a su actividad política, pero es lo que uno conociéndolo y por la amistad que tenemos, debe entender que es así. A él le gusta eso, es lo que siente, lo que lo hace vibrar por dentro y eso es muy importante saberlo entender y comprender para poder acompañar, pues, ese zigzagueo en su permanente periplo mientras estuvo acreditado en la Asociación.

Yo estoy seguro que vamos a coincidir y tal vez muy pronto, yo estoy seguro que al terminar mi gestión al frente de la Secretaría vamos a poder compartir, porque mi país Venezuela y Paraguay tienen una relación particularmente muy privilegiada en los campos

político y económico, y eso me hace abrigar la esperanza de que en un futuro no lejano podamos entonces compartir largos ratos y nuevas vivencias en este ir y venir de la historia latinoamericana.

En nombre de la Secretaría General le deseo a José María la mayor de las suertes y el mayor de los éxitos en todas las actividades que va a emprender. Estamos convencidos de que la suerte lo va a acompañar y que el éxito va a coronar la felicidad al lado de todos los suyos.

Ese es el sincero deseo de la Secretaría, del Secretario General, de los dos Secretarios Adjuntos y de todos tus compañeros que hoy nos acompañan aquí en esta Sala. Muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Gracias señor Secretario General, tiene la palabra al señor Representante de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Juan Carlos Olima). Muchas gracias Presidente, en nombre del Gobierno y de la Representación argentina quiero despedir a José María Casal en una triple condición, como Representante de su país ante la ALADI y ante el MERCOSUR, como colega y amigo y, como político.

Sobre el primer punto no voy a avanzar porque la realidad es que la descripción que ha hecho tanto el Representante del Brasil como el Secretario General, describen más que adecuadamente la importantísima tarea que José María Casal ha realizado en el ámbito de la ALADI.

Pero sí quiero hablar de la despedida al amigo, a ese amigo que hoy se va de pantalón largo, porque muchas veces hizo referencia que había empezado por esta Casa de pantalón corto, pero hoy se va de pantalón largo, se va el Representante del Paraguay, pero además se va un ciudadano del MERCOSUR, porque así te sentimos José María, no solamente por tus estrechas vinculaciones en torno a nuestros países sino también por el fervor que siempre has puesto en la búsqueda de soluciones cuando había algún problema, en la imaginación para fortalecer el trabajo de la integración, en la pasión que ponés en encontrar caminos que nos ayuden a trabajar en forma mancomunada, que te los quiero reconocer expresamente.

Siempre hemos encontrado en vos la buena disposición, el modo para allanar cualquier dificultad que hubiera y esto no solamente es la tarea de un Embajador sino que es la tarea de un amigo. El que trabaja de esa manera trabaja con afecto, defendiendo por supuesto los intereses de su país pero comprendiendo los intereses también de la contraparte que es el punto de partida de cualquier negociador, de cualquier diplomático, comprender las necesidades del otro.

En realidad yo diría que es casi una condición humana conocer las necesidades del otro, pero en el mundo que nos toca vivir frecuentemente nos olvidamos de eso y José María, tú haces de esa comprensión una guía de tu conducta permanente y yo te lo quiero agradecer.

La verdad es que yo no estoy triste, te voy a extrañar. No estoy triste por dos razones, primero porque como dijo nuestro querido amigo Juan Francisco Rojas, vas a partir esta noche, pero vas a amanecer mañana, seguramente, en alguno de nuestros países y la segunda razón por la que no estoy triste es porque sé que ésta es una decisión personal que has adoptado. A veces nosotros partimos porque circunstancias políticas o

profesionales nos obligan a dejar un cargo, aunque estemos cómodos, o confortablemente instalados. No es tu caso, es una decisión personal, propia, creo además que, al margen del éxito que te acompañará en tu tarea, vas a ser un importante aporte a la institucionalización democrática de tu país, por la que has trabajado durante largos años.

Entonces tener un amigo que se dedica además a trabajar para fortalecer las instituciones en la región y darle a esas instituciones el contenido social que muchas veces hemos mirado con nostalgia como nos abandonaba, no es poca cosa, entonces yo la verdad José María te voy a extrañar pero no me siento triste por tu partida, te deseo a ti todo el éxito, a tu familia y estoy absolutamente seguro que muy próximamente nos encontramos en otro camino, muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, tiene la palabra el señor Representante del Perú.

Representación del PERÚ (William Belevan Mc Bride). Gracias señor Presidente, el Comité de Representantes sufre hoy una importante pérdida al tener que despedir a nuestro querido amigo el Embajador José María Casal, ilustre Representante Permanente de su país en esta Casa de la integración, de la que también formo parte integrante cuanto estructuralmente en su plantel de funcionarios y con marcado éxito.

Pero es también motivo de pesar el despedir a uno de los decanos del Comité de Representantes, es decir a uno de los más antiguos Representantes Permanentes dado que según recuerdo asumió funciones en octubre del año 2000.

A sus grandes calidades profesionales, su gran vocación integracionista, la que ha hecho gala en varias oportunidades, suma como todos lo hemos podido apreciar grandes cualidades personales, una agradabilísima bonhomía y un don de gente que lo hacen merecedor del aprecio y consideración de todos los colegas ante la ALADI, del cuerpo diplomático acreditado en Montevideo en general.

Te vas, mi estimado José María, en que la etapa del proceso de integración regional está experimentando cambios acelerados, y en el que la red de Acuerdos que se está consolidando en el marco de la ALADI está configurando un nuevo escenario que la Asociación deberá acompañar, así como adaptarse a los retos y oportunidades que impone el fenómeno de la globalización. Y en esa necesaria e impostergable tarea de reformar y recrear la Asociación para enfrentar y adaptarla a los nuevos tiempos, no dudo que tu contribución a este proceso, mi estimado José María, habría sido muy valiosa y trascendente.

Esto es seguro, como ya lo ha anticipado nuestro querido colega de Argentina, que de Asunción seguirás realizando tus valiosísimos aportes. En este sentido, confió en que las nuevas tareas que desarrolles a futuro te permitan estar estrechamente vinculado a la temática de la integración, de la cual eres un especialista, con una gran trayectoria y experiencia y deseo que te tengamos nuevamente entre nosotros para fortalecer y reforzar la integración que es una opción estratégica al desarrollo para nuestros países.

Por todo lo expresado, señor Presidente, deseo reiterarle al apreciado colega, muy especialmente al diplomático amigo, José María, en nombre de la Representación del Perú, nuestro gran pesar por tu partida, a la vez que desearte el mejor de los éxitos en las tareas a las que te dedicarás con fruición a tu retorno a Asunción. Muchas gracias señor Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias. Tiene la palabra la señora Representante de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Claudia Turbay Quintero). Gracias, señor Presidente.

En nombre de la Delegación de Colombia y en el mío propio, quiero referirme al Embajador José María Casal, persona en la que encuentro, que se concilian varias dimensiones, la dimensión del político, la del diplomático, la del intelectual, la del amigo, en él estas dimensiones se conjugan mostrando los rasgos sobresalientes de cada una de ellas, como un denominador y no por esa razón disminuyendo la importancia de las mismas sobresale la sencillez.

Es, realmente, una de las características mejores del Embajador José María Casal, que no obstante su riqueza personal sigue siendo un hombre sencillo, un hombre de diálogo, un hombre con capacidad de razonamiento, y de conciliación. La experiencia basta que él tiene en el tema multilateral se debe acumular a lo expresado por mi querido amigo, el Embajador de Argentina, que lleva años, algo así como 30 y pico de años vinculado a ésta Casa, de manera que bien entendemos porque es que entró de pantalón corto y sale con pantalón largo.

He tenido oportunidad de aprender, de observar el entusiasmo y el compromiso con el que se relacionó en todos los temas aquí tratados, por esa razón la seguridad de que su ausencia de ALADI no significa para nada su ausencia en nuestra vida, mientras que tengamos la oportunidad de estar aquí en Uruguay, el resto de sus colegas vamos a tener la oportunidad de verlo porque con él se consolidó y en el caso mío, así lo puedo expresar, una amistad personal, que estoy segura que no será quebrantada por la ausencia de ALADI, sino al contrario, con su nueva actividad él debe tener la seguridad que en la Delegación de Colombia, en Uruguay, como también en Paraguay, encontrará respaldo, para que, en lo que podamos, y dependa de nosotros tenga siempre la respuesta adecuada a su actividad.

De manera, Embajador José María Casal, a usted y a su señora Belmar, les deseamos, en nombre de la Delegación de Colombia el mejor de los éxitos y le reiteramos nuestro afecto personal y nuestra disposición diplomática para continuar apoyando su actividad. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias. Tiene la palabra el señor Representante del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Agustín Espinosa Lloveras). Gracias, señor Presidente.

Sumándonos a estas expresiones, todas ellas de cariño y de respeto, hacia este amigo que se muda de calle, pero no de barrio, yo debo decir que los buenos consejos que al asumir mis funciones me brindó el Embajador Casal me han ayudado y me ayudan hasta el día de hoy a interpretar todo lo que ha ocurrido en esta Casa durante los años de mi ausencia de Montevideo.

Me impresionaron siempre dos aspectos importantes del Embajador Casal. En primer lugar, su independencia de pensamiento y el respeto más profundo de sus convicciones raras, cuando uno tiene que desempeñar funciones diplomáticas, la enorme red de vínculos que tiene con la clase política e intelectual de los países del MERCOSUR que lo hacen el más mercosureño de los Embajadores del MERCOSUR ante la ALADI, y esas dos condiciones, independencia de pensamiento y el respecto a sus convicciones profundas, al

representar los intereses de su país, sin duda alguna, han hecho de él un gran diplomático del Paraguay y es esa versatilidad de saber aunar ambas condiciones, la de un político e intelectual, con la función diplomática, que le permitirán, sin ninguna duda, a José María realizar con enorme éxito sus nuevas funciones, que en el fondo, son una extensión de las que viene cumpliendo acá, tal vez en otro ámbito, pero con los mismos objetivos, es decir, José María no deja de trabajar por la misma causa por la que trabajó, desde el asiento de la Representación Permanente del Paraguay, y esa causa es la causa de la integración, es la causa de la democracia, es la causa de los intereses más esenciales de nuestros pueblos.

Estamos todos seguros, que desde Asunción, él seguirá acompañándonos en nuestros debates y en nuestras reflexiones y seguirá ayudándonos con su opinión y con su análisis agudo de la realidad que nos rodea, tal vez, análisis más independiente que el que pueda tener al frente de una Representación diplomática.

Esa dimensión política, de su visión de la integración es la que nos ha ayudado durante todo este tiempo que nos ha acompañado, y esperamos que así continúe. Vuelvo a repetir, se muda de calle, queda en el barrio, por lo tanto yo siento que lo veremos un poco menos, pero lo seguiremos viendo todo el tiempo.

El mejor éxito para ti y tu familia, en estas funciones y el agradecimiento del Uruguay, de haberte tenido como un uruguayo más, viviendo en esta tierra al cual tú tienes vínculos de familia tan fuertes y también como Representante del Uruguay ante la ALADI, por tu valiosísima contribución a la redinamización de nuestro proceso. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias. Tiene la palabra el señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Armando Loaiza Mariaca). Muchas gracias señor Presidente.

Yo, apenas quiero señalar, de manera muy sincera que me uno al conjunto de posiciones acá expresadas, en orden a relevar la personalidad destacadísima de José María.

En nombre de mi Gobierno yo quiero anotar que valoramos inmensamente su contribución al proceso de integración desde ALADI, y en lo personal yo quiero anotar que lo que le conozco en las últimas dos décadas, he también valorado muchísimo su alta y cualificada personalidad vinculada a la integración, a la temática y a la lucha de los países de menor desarrollo relativo, condición que compartimos con la República del Paraguay y en la que José María, además es un excelente experto, entonces, me siento muy honrado de relevar al distinguido diplomático y al hombre de bien, a la hombría de bien de él, porque posee unas cualidades humanas y espirituales muy especiales, que valoramos tantísimo.

Esta mañana, cuando veníamos a esta reunión estábamos en una sesión de trabajo en nuestra Embajada, en nuestra Misión y me pareció conducente, espero que así lo sea, invitar a esta sesión al máximo plenipotenciario que en este momento tiene la Cancillería Boliviana en la esfera de la integración económica y las relaciones económicas internacionales, el Embajador Isaac Maidana, que es un colega de muchas décadas de José María, acá en la ALADI. Isaac Maidana ha sido Secretario General Adjunto y ha cumplido muchísimas funciones acá. Entonces, me ha parecido un homenaje que una persona que le conoce tanto, que ha compartido tantísimo con José María, le dirija, desde el sitio de la Representación Boliviana en este Comité, unas palabras, que yo sé que van a ser muy calificadas y muy especiales.

Invitado de la Representación de BOLIVIA (Isaac Maidana). En primer lugar, Presidente, muchas gracias por permitirme estar en este círculo de amigos.

Señores Representantes, señores Delegados, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos y muchos amigos y compañeros de décadas que veo allí, detrás de este círculo.

La dinámica de la integración, el hecho que se estén llevando a cabo en estos días las reuniones de CAN-MERCOSUR, buscando la integración regional sudamericana y latinoamericana, me da el privilegio de estar aquí en esta querida tierra del Uruguay y en esta querida ALADI y nada menos que en un día en que despiden al gran amigo, al compañero de trabajo y al compañero de lucha que hemos tenido aquí en nuestra casa.

Yo creo que la mayoría han destacado con toda justicia y claridad las responsabilidades, las cualidades, que ha tenido, José María, pero yo voy a destacar otras. Me animaría a hacer un paralelismo de lo que ha sido, precisamente la construcción de la integración latinoamericana y un poco el crecimiento que tuvo aquí José María, porque la ALALC-ALADI se fue haciendo así, de a poco, una integración estrictamente comercial, después fueron encarándose algunos temas y hoy tenemos una integración latinoamericana multidimensional.

Y lo mismo fue José María, comenzó como técnico, viendo cómo se escribía y cómo se construía la integración, hasta que hoy lo tenemos también a un personaje multidimensional, porque él es un Embajador, es un profesional, es un político, es un hombre de la integración. Yo creo que ese paralelismo es el mejor homenaje que podemos decir de José María, de que ha crecido con la integración latinoamericana.

Pero también no puedo dejar de referirme al amigo, con quien hemos compartido desde la década del 70, cuando ambos teníamos pelo negro y hoy lo tenemos plateado, el hecho de ir aprendiendo muy jóvenes qué era la nueva ALALC, qué quería decir nomenclatura, qué era 99, en fin, cuál era el ABC de la integración, y eso me permitió conocer a José María desde la dimensión del hombre, del hombre sencillo, humilde, del hombre que quería aprender, pero conocer, como un obrero, la mezcla y el ladrillo, para construir, y hoy tenemos ya una arquitectura más acabada, que es el político, el integracionista, el hombre que aporta no sólo al MERCOSUR, sino a la integración sudamericana y a la integración latinoamericana.

A ese hombre, a ese amigo, yo quiero aprovechar este privilegio de estar aquí en Montevideo, para decirle que le deseo la mejor de las suertes, la va a tener sin duda, porque es un hombre de bien, un buen padre, tiene una familia maravillosa, quiere mucho a su país, quiere mucho al MERCOSUR, quiere mucho a Sudamérica y quiere mucho a Latinoamérica. Gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Viceministro y señor Representante de Bolivia. Tiene la palabra el señor Representante de Chile.

Representación de CHILE (Héctor Casanueva Ojeda). Muchas gracias, señor Presidente.

Junto con suscribir todo lo que se ha dicho aquí respeto de nuestro colega y de nuestro queridísimo amigo José María Casal, yo quisiera señalar que por la estrecha e histórica vinculación que él ha tenido con mi país y además con momentos muy importantes y significativos de nuestra historia reciente, es particularmente emotivo para mí y para nuestra

Representación dirigir estas palabras de despedida, por lo menos de despedida en el Comité, no así despedida, como lo ha dicho muy bien mi colega de Uruguay, no es despedida del barrio, ni tampoco despedida del club. Él seguirá en el barrio y seguirá en el club y queremos que así sea.

Dentro de sus muchas cualidades personales que aquí han sido destacadas, yo quisiera enfatizar aquella enorme capacidad que él tiene para generar ambientes de reflexión amables y gratos, que es la mejor manera de promover precisamente la reflexión y en forma muy particular, los temas de la integración que tiene mucho que ver con materias técnicas, pero que también tiene mucho que ver con los afectos, que también tiene mucho que ver con las proximidades y con las hermandades.

Y a las virtudes intelectuales, que todos le conocemos y reconocemos, yo resalto también esa sólida formación en principios que él tiene, recogidos, sin lugar a duda del seno de una familia cristiana, comprometida con la causa social en su país y con la reivindicación solidaria de los derechos de las personas.

Yo quisiera destacar su permanente vinculación con Chile, ya lo dije, donde él estudió una temporada, vivió, donde nació, además y como decía, donde él, como un joven universitario en una época de grandes reflexiones políticas que se producían, no sólo en mi país, sino en toda la región de América Latina, en donde teníamos que optar por soluciones muchas veces planteadas como totales y finales, él participó dentro de ese proceso, aportando esas características y esos puntos de vista de esa sólida formación que hacía mención.

Yo sé del proyecto político, todos conocemos el proyecto político que él está impulsando en su país, y el proyecto político que él quiere realizar en su país a su regreso, le deseo el mayor de los éxitos en ese proyecto, porque en la política en general, necesitamos el aporte de personas de esta calidad humana y de estos conocimientos. Es la mejor manera de reivindicar la política en momentos en que está, yo diría, un poco amagada y acorralada, a veces por pragmatismos y tecnicismos que la permean y que es necesario rescatar.

Para ello, él sabe que contará con el apoyo personal, que podamos brindarle dentro de nuestras modestas posibilidades.

Quisiera enviar por su intermedio un cariñoso saludo a su señora esposa y a su familia y desear que este alejamiento sea temporal, del seno de la ALADI y que tal como, va a seguir en el barrio y en el club, sigamos contando con sus aportes desde allí en el tiempo que le deje su labor política, que creo que va a ser un elemento que va a concentrar enormemente su atención.

Muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias. Tiene la palabra el señor Representante de Ecuador.

Representación del ECUADOR (Leonardo Carrión Eguiguren). Gracias, señor Presidente.

Yo simplemente quiero unirme a todas las expresiones que mis colegas han manifestado con respecto a José María, a su paso por la ALADI, a su aporte a la integración, a su aporte a la organización que nosotros ahora aquí representamos.

Quiero decirte José María que te deseo el mejor de los éxitos en esta extraordinaria y nueva aventura que tú comienzas, la valentía de renunciar un puesto, la comodidad de una estructura normal, para involucrarse en la vida interna de un país, del punto de la libertad absoluta y no estar vinculado, sino con los principios y la decisión política de avanzar en las mejores causas de la patria, creo que es realmente un acto que nosotros debemos reconocerte y por otro lado, una sincera envidia al poder tener la capacidad para hacer y dar ese salto, para avanzar en la patria, para trabajar por su patria, desde el punto de vista libre, que es lo que más se necesita.

Por eso José María, yo te auguro los más altos éxitos, sabemos que vamos a oír mucho de ti, vamos a oír de tus logros y de los resultados de tus obras en tu país. Por lo tanto, simplemente quiero decirte que te deseo lo mejor para ti y tu familia, estamos seguros de que tendremos un permanente contacto contigo, porque como tú eres del barrio, como han dicho todos y eres parte de Montevideo, en eso, por lo menos estamos seguros que estaremos juntos aquí.

Gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias. Tiene la palabra la señora Representante de México.

Representación de MÉXICO (Dora Rodríguez Romero). Gracias, señor Presidente.

Nosotros también nos sumamos a todas las expresiones que se han vertido aquí sobre la persona del Embajador Casal, de José María, compartimos todas esas expresiones sobre sus cualidades personales y profesionales, y en nombre de la Representación de México le queremos desear el mejor de los éxitos.

Consideramos que dados los estrechos vínculos que lo unen tanto con este país, como con los objetivos de la Asociación de la integración, la ausencia de José María no será sino una ausencia virtual, así que desde ese punto de vista, tampoco lo tomamos esto como una despedida. Muchas gracias y mucho éxito!

PRESIDENTE. Muchas gracias. Ofrezco la palabra al Embajador José María Casal.

Representación del PARAGUAY (José María Casal). Trataré, Presidente, no me va a ser fácil.

Presidente, las exageraciones que han cometido mis amigos y colegas me abruman. Me gustaron porque sé del cariño que me tienen. Han dicho palabras, absolutamente que no reflejan la realidad de mi persona, pero las tomo como cariño y como un instrumento que nos va a hacer seguir adelante.

Hoy no es un día muy inteligente en la disfunción del habla, pero he preparado algún trabajo y trataré de leer lo mejor que sea posible, y luego me voy a referir desde mi corazón hacia cada uno de ustedes.

Señor Presidente:

Me toca hoy despedirme formalmente como Representante Permanente del Paraguay ante el Comité de Representantes de la ALADI; pero como usted sabe, y saben los señores Representantes, alguien como yo, que ha vivido más de 40 años trabajando por la integración de América Latina, no sólo no se despide, sino que no puede despedirse cuando ese objetivo ha sido la razón de sus anhelos.

Señor Presidente, quiero agradecer al Gobierno de mi país por haberme honrado con su Representación ante esta Asociación, quiero agradecer a todos ustedes, señores Representantes, el haberme permitido compartir experiencias, ideales y realidades que han enriquecido mi acervo personal y me han permitido visualizar la integración de la región desde una perspectiva plural, distinta, y aún contradictoria, según las expectativas económicas de nuestros países. También, señor Presidente, quiero agradecer a Juan Francisco, y a mis compañeros de la Secretaría General por su contribución, por su apoyo, y por su permanente disposición para acompañar nuestros trabajos y nuestros esfuerzos.

No cabe duda, desde mi apreciación personal, que la ALADI representa el patrimonio de América Latina. A su amparo, hemos negociado y proyectado más de 40 años de esfuerzos integracionistas.

Fui funcionario de la ALALC y de la ALADI y, como tal, testigo de un período significativo de la historia integracionista de la región, y también testigo presencial de los logros y frustraciones que, en definitiva, marcaron su historia en este período.

Durante ese tiempo se acumularon expectativas, frustraciones, adaptación de objetivos y metas a la realidad, y la posibilidad de decisión de los países miembros, en un proceso paralelo a la evolución de las sociedades latinoamericanas, del que forma parte la integración regional. En un continente de “asignaturas pendientes”, de “cuestionamiento perpetuo” y de transformaciones que, a veces, han sido pasos al costado y no hacia delante, la vida de las instituciones de la región no puede ser sino el reflejo de las vacilaciones, los errores, los temores, las esperanzas y los aciertos, y de la complejidad de sociedades con distintos grados y pautas de desarrollo, estructuración, inserción global y dependencia.

Señor Presidente, señores Representantes: ALADI no es una entelequia, es el organismo regional que ha permitido, en estos más de 40 años, hacer compatibles nuestros procesos de liberación comercial con los principios y las normas del GATT y de la OMC; que ha permitido, sin conflictos, el surgimiento y la maduración de procesos subregionales como la Comunidad Andina y el MERCOSUR, y de una vasta red de acuerdos de libre comercio que hoy explican el avance y la consistencia del proceso de integración regional; acuerdos que han hecho posible un crecimiento espectacular del comercio intrarregional desde 1980 a la fecha, y cuya importancia radica, no en los montos, que son significativos, sino en su composición estructural: la región es el principal destino de las exportaciones de manufacturas de nuestros países.

Señores, éste no es un dato menor en nuestros análisis, ni en nuestras estadísticas, es el dato que nos indica, en un mundo globalizado y tecnológicamente avanzado, que el sustento para el desarrollo está en la región y no fuera de ella.

La ALADI, sucesora de la ALALC, abarca un período de 43 años de esfuerzos por la integración regional. No cabe duda de que ha sido, y sigue siendo, el marco jurídico y operativo de un proceso integrador que, sin desconocer su complejidad, ha sido una respuesta pragmática y dinámica a las expectativas y posibilidades de la región. En 1980 éramos conscientes, a nivel de nuestros países, de que si no flexibilizábamos los mecanismos de la ALALC nos enfrentábamos, cuando menos, a una parálisis institucional. Y se tuvo la lucidez de encontrar los mecanismos que nos permitieron llegar a donde estamos, y estamos más allá de lo que podíamos imaginar al finalizar la década de los 70.

La Comunidad Andina, el MERCOSUR, los acuerdos de libre comercio que se han gestado al amparo de la ALADI, no dejan dudas de que el camino andado, si no el óptimo, ha sido el mejor posible.

La ALADI, por su estructura, por su naturaleza y por su propia proyección, es el foro natural de la región, llamada a regionalizar los resultados de la integración económica y articular las posiciones de nuestros países en el ámbito regional y en la compleja y difícil inserción internacional de las economías latinoamericanas.

Señor Presidente, colegas: Hemos dejado pasar ocasiones propicias para incidir en el destino de América Latina. Formo parte de una generación que vivió -y vive- el proceso de integración regional, y que siente que más allá de lo que hemos hecho, nos queda mucho por hacer en función de lo que esperan de nosotros los pueblos de la región.

La gestión actual de la ALADI está pautada por las Resoluciones 55 (XII) y 56 (XII) del Consejo de Ministros, que establecieron, entre otros, los siguientes mandatos:

- La formación progresiva de un espacio de libre comercio al interior de la ALADI y la adopción de normas comunes para el intercambio intrarregional.
- Constituir a la ALADI en foro de reflexión y consulta de los países miembros, en temas relacionados con la integración regional y las negociaciones comerciales, incluyendo obviamente el ALCA.
- Establecer un Centro Regional de Información Comercial.
- Apoyar a los países miembros en las áreas de transporte, infraestructura logística e integración física.
- Promover el mejor aprovechamiento, por parte de los países de menor desarrollo económico relativo, de las preferencias y los beneficios concentrados en el ámbito del Tratado de Montevideo 1980.

Estas Resoluciones implican un intento de especialización de la ALADI en áreas definidas y prioritarias, como forma de concentrar y utilizar más eficientemente sus recursos y proporcionar resultados y servicios concretos a sus países miembros, y recogen los cuatro elementos característicos del proceso de integración en toda su extensión:

- Promoción y regulación del comercio intrarregional.
- Promoción de la cooperación económica entre los países miembros.
- Solidaridad con los países de menor desarrollo económico relativo.
- Proyección de la región hacia la economía global.

Recibimos del Consejo de Ministros un mandato que, a su vez, es un gran desafío, y establecimos las bases para un diálogo para la conformación de un Espacio de Libre Comercio en el ámbito de la ALADI, que marcará un fortalecimiento de la integración multilateral y la ampliación efectiva del principio de la convergencia. El Espacio de Libre Comercio es, en el momento actual, el mandato ineludible que debemos enfrentar, aún cuando sabemos que las bases que lo sustentan están cambiando como resultado de las negociaciones que celebramos y esperamos que concluyan exitosamente, entre la CAN y el MERCOSUR.

Estas negociaciones no cambian el objetivo de concretar un espacio de libre comercio que permita profundizar la integración entre las subregiones, mejorar la posición de los países de la ALADI en las negociaciones del ALCA, y simplificar y racionalizar el sistema de comercio regional, facilitando así la gestión de los operadores económicos y de los propios Gobiernos al ordenar las preferencias y regionalizar o armonizar las normas que regulan su aplicación. Cambian las bases sobre las cuales debemos negociar y, permítanme decirlo, desde mi punto de vista, las cambian positiva y cualitativamente.

Quiero referirme también a la división inicial de categorías entre los países miembros, cuyo propósito era y es, facilitar el proceso negociador y tornar más equitativa la distribución de sus beneficios, en particular, entre los países de menor desarrollo económico relativo. Este principio debe mantenerse y fortalecerse con el objeto de:

- Garantizar la seguridad de acceso a los mercados, atendiendo especialmente a la eliminación de las prácticas burocráticas y del uso distorsionado de requisitos técnicos que entorpecen el comercio, demoran las operaciones, desalientan a los agentes económicos, y terminan anulando los negocios, y al establecimiento de reglas sobre competencia y mecanismos efectivos para solucionar reclamaciones comerciales en forma oportuna y obligatoria.
- Diseñar y aplicar programas de apoyo al desarrollo empresarial y la competitividad de los sectores productivos de bienes y servicios de los países de menor desarrollo económico relativo, que ofrecen mejores posibilidades para proyectarse a los mercados de la región y extra-región.
- Desarrollar programas efectivos de cooperación y complementación para atenuar los efectos de las asimetrías.
- Orientar la cooperación que la ALADI presta a los países de menor desarrollo económico relativo a través de la UPE, a apoyar la formulación de proyectos de desarrollo empresarial y de mejora de infraestructura que pueden ser financiados o ejecutados por organismos internacionales, regionales o nacionales.

De cara al futuro debemos reconocer que cada vez hay menos espacio para una integración basada en la protección de los mercados, que conduce a un intercambio de ineficiencias y cada vez es más necesario que la integración contribuya a facilitar la inserción de nuestros países en la economía global.

No obstante, es también evidente que, para los países en desarrollo, la apertura de los mercados y la competencia deben complementarse con el diseño y la aplicación de políticas públicas que apunten a la convergencia entre la eficiencia en la asignación de recursos y las demandas de empleo y de ingreso, que son las herramientas que atacan a la pobreza en su misma raíz.

La formación y el diseño del Espacio de Libre Comercio y de los mecanismos complementarios de cooperación y las negociaciones para conformar el ALCA -conciliando la ampliación del espacio de liberación comercial con las particularidades regionales y subregionales- deben ser las respuestas a ese objetivo.

Las posibilidades de acción de la ALADI en el futuro próximo parecen hoy, más promisorias ante la dinámica política de la región y las orientaciones que están marcando buena parte de los actuales Gobiernos. Dependen de varios factores endógenos y exógenos; no obstante, aparece claro en ese escenario futuro el objetivo de alcanzar un

Espacio de Libre Comercio sobre la base de los acuerdos existentes y las negociaciones en curso, particularmente las de la CAN y el MERCOSUR, procurando una armonización de las normas y disciplinas comerciales.

Pero existen otros campos en los que la ALADI deberá ajustar sus acciones para servir mejor a nuestros países. Entre ellos, ampliar y fortalecer el apoyo técnico a las negociaciones, a la administración de los Acuerdos y a los operadores económicos, en el mejor aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen nuestros mercados.

La formación y la operación de un efectivo y eficiente Centro Regional de Información Comercial, y el fortalecimiento del sistema de apoyo a los PMDER, son áreas de trabajo permanente que debemos privilegiar.

Pero existe además un amplio campo para que la ALADI proyecte sus acciones, y es el de la cooperación técnica y la coordinación política en temas comerciales, incluyendo las negociaciones del ALCA. La ALADI, en la medida en que permite aunar las expectativas del MERCOSUR, de la CAN y de los países que no son miembros plenos de los movimientos subregionales, debería ser el foro para definir las estrategias de negociación colectiva de los países miembros, para coordinar sus posiciones en las negociaciones y para proporcionarles apoyo técnico e informativo.

En diversas oportunidades nuestros países se han planteado la necesidad de redefinir los roles de las instituciones regionales sin llegar a soluciones efectivas. Pareciera hoy que el momento ha llegado, y en eso, el Comité de Representantes tiene, a mi juicio, un papel relevante que jugar. La asignación de roles específicos a las instituciones, que sustituyan la competencia y redundancia por especialización, coordinación y cooperación es esencial para un desempeño eficaz y eficiente. Hay que definir con imaginación y audacia, -y a ustedes les sobre, señores Representantes- la agenda futura de la Asociación y adecuar, en consecuencia, sus estructuras institucionales, asegurando que estas sean función de los objetivos y la misión de la Institución y no esfuerzos aislados que respondan a requerimientos o presiones puntuales.

Señor Presidente; desde el corazón, quisiera agradecer muy particularmente a mis compañeros de la Representación, que por supuesto, como ustedes todos saben han sido el sustento para el desempeño de mis funciones en esta Casa. Vuelvo a mi país, Presidente a la vida política, usted la conoce. Usted particularmente ha sido un factor esencial en la consolidación de proceso democrático, hoy tenemos un nuevo Gobierno, un Gobierno, que con todas las limitaciones y defectos de un país que a través de su historia no ha tenido una cultura democrática, podríamos decir que era uno de los Gobiernos, es quizás el Gobierno más legítimo de toda la historia de mi Patria.

Voy a ir a trabajar para consolidar el proceso democrático, voy a trabajar, Presidente, todo lo que esté a mi alcance para mejorar el bienestar de la población de mi país, que tanto necesita. Será una de las tareas efectivas, la de seguir trabajando para este anhelo que es la integración de nuestros países.

Y por último, Armando, Isaac, Héctor, Dorita querida; William, Magdalena, Agustín, María Teresa, Leonardo, Claudia, Afonso, Juan Carlos, María Teresa, Juan Francisco, Bernardo, Leonardo, Héctor, a todos ustedes, mi abrazo fraterno y mi cariño más profundo. Gracias.

- Aplausos.

Disculpe, Presidente, no es un olvido, es quizás una trasgresión. Para el Uruguay, mi tierra... mi cariño.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Agradezco al Embajador Casal sus palabras y una vez más, antes de desvincularse formalmente del Comité, porque como varios compañeros y amigos lo han señalado, el Embajador Casal continuará, ya está muy cercano de todos nosotros y esperamos que no sólo espiritualmente, sino físicamente, viniendo con frecuencia a Montevideo.

Le agradezco por las palabras y por la visión que ha presentado en torno a nosotros con la habitual inteligencia y clareza del proceso de integración y del futuro de nuestros países, y de toda nuestra América Latina.

Me gustaría ahora invitar al Embajador Casal a recibir la bandeja recordatoria.

- Se hace entrega de la bandeja recordatoria del Comité de Representantes.

...Antes de invitar a los señores Representantes a la fotografía, doy la palabra a la señora Representante de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Magdalena Simone). Gracias, señor Presidente.

Yo quiero excusar a la señora Nancy Unda que no pudo asistir por razones de salud, y al mismo tiempo desearle al Embajador Casal el mayor de los éxitos y expresarle en nombre de mi Representación y del mío propio, la gran admiración que sentimos por su gran capacidad profesional, por sus conocimientos en la materia de integración, que ha sabido expresar muy bien en todos los Comités, pero lo que yo deseo resaltar principalmente es su calidad humana, su humildad, su sencillez, que ha mostrado a todos.

Particularmente, me he sentido siempre reconocida por su gran calidad humana y si bien, los conocimientos se adquieren en la vida y el saber no ocupa lugar, con la calidad humana se nace y a usted, Embajador, le sobra y por eso usted es un triunfador. Gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

En este momento yo levanto la sesión e invito a los señores Representantes a la fotografía con el Embajador Casal. Gracias.
